

Remesas récord

Mina de oro. Los 270 millones de migrantes en el mundo enviarán casi 700,000 mdd a sus hogares este año, un monto mayor al de la inversión extranjera en los países en desarrollo.

FEDERICA COCCO, JONATHAN WHEATLEY, JANE PONG, DAVID BLOOD Y ANDREW RININSLAND

Cada mes, Joy Kyakwita presiona un botón de su teléfono y hace lo mismo que millones de personas en el mundo: envía dinero a casa.

Kyakwita, una abogada en Londres, da una tercera parte de su salario a su familia en su país de origen, Uganda, en África oriental, incluyendo dinero para pagar las matrículas escolares de sus hermanos y sobrinos.

La abogada es solo una de los aproximadamente 270 millones de migrantes en todo el mundo, que enviarán 689,000 millones de dólares (mdd) a casa este año, según estima el Banco Mundial. Esa cifra marca un momento histórico, en el que las remesas superarán a la Inversión Extranjera Directa (IED) como la mayor entrada de capital extranjero a los países en desarrollo.

Muchos economistas consideraron las remesas como un asunto secundario para las economías en desarrollo, detrás de la IED y las inversiones de capital. Sin embargo, debido a su gran volumen y naturaleza consistente y resistente, estos flujos ahora son “la opción más importante cuando se trata de financiar el desarrollo”, dice Dilip Ratha, director de la Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo del Banco Mundial.

Según el Banco, la cantidad de personas que viven fuera de su país de nacimiento aumentó de 153 millones en 1990 a 270 millones el año pasado, lo que hizo que los pagos globales de remesas pasaran de ser un chorrillo a una inundación. A medida que la migración aumentaba, estos rastros

EL GRAN AÑO

En siete meses, México recibió 20,524 mdd de remesas, un aumento de 7.4%.

Buscar una mejor vida para su familia hizo que Mauricio García decidiera dejar su país. Hoy es uno de los 36 millones de migrantes mexicanos que viven en EU —63% del total de latinos que viven allá—, y envía cerca de 324 dólares al mes a su hogar en México.

En los primeros siete meses del año, el país recibió 20,524 millones de dólares (mdd) por remesas de sus ciudadanos residentes en el extranjero, un aumento de 7.4% respecto al mismo periodo de 2018, informó Banxico la semana pasada.

Tan solo en julio, los envíos de dinero registraron un aumento anual de 14.4%, al ubicarse en 3,270 mdd. “El resultado es positivo para las perspectivas de consumo durante el tercer trimestre del año, porque compensa la reducción de las remesas en pesos reales en los meses anteriores”, dice Sergio Luna, analista de Citibanamex.

Las remesas son la segunda fuente de divisas de México, después de las exportaciones automotrices, y constituyen un importante ingreso para millones de mexicanos.

Guillermina Ayala

Las remesas en México ascendieron a 3,270 mdd durante julio, lo que representa un incremento anual de 14.4%.

(Cifras en mdd)



Fuente: Banxico



AYUDA EN EL HOGAR. Mexicanos en EU esperan su turno para enviar dinero a casa.

financieros se convirtieron en una de las tendencias definitivas en el último cuarto de siglo de la globalización, el rostro privado, informal y personal de los flujos globales de capital.

El colchón contra el lento crecimiento

Para muchas economías en desarrollo, los envíos de dinero son un salvavidas. “En tiempos de recesión económica, desastres naturales o crisis política, el capital privado suele irse e incluso la ayuda oficial es difícil de administrar”, dice Ratha. “Las remesas son la primera forma de ayuda que llega, y siguen en aumento”.

Las entradas de remesas permiten aumentar la balanza de pagos de los países y sus calificaciones crediticias, reduciendo los costos de endeudamiento de gobiernos, empresas y hogares. En Filipinas, las entradas de remesas por 34,000 mdd este año, ayudarán a reducir lo que de otro modo sería un déficit de cuenta corriente de más de 10% del Producto Interno Bruto (PIB), a solo 1.5% del PIB.

Las remesas son “una fuente relativamente estable de la moneda extranjera en la cuenta corriente del país, y eso alimenta nuestras calificaciones soberanas de forma directa”, dice James McCormack de Fitch Ratings.

Algunos gobiernos trataron de canalizar las remesas hacia los esfuerzos de desarrollo. Indonesia fue el último país en considerar un bono de la diáspora, en un intento por aprovechar los ahorros de sus residentes más ricos en el extranjero.

Pero las remesas también tienen desventajas económicas. Al ayudar a subsidiar los bajos ingresos en el hogar, proporcionan un colchón contra el impacto del lento crecimiento del país, lo que alivia la presión sobre los gobiernos para reformar



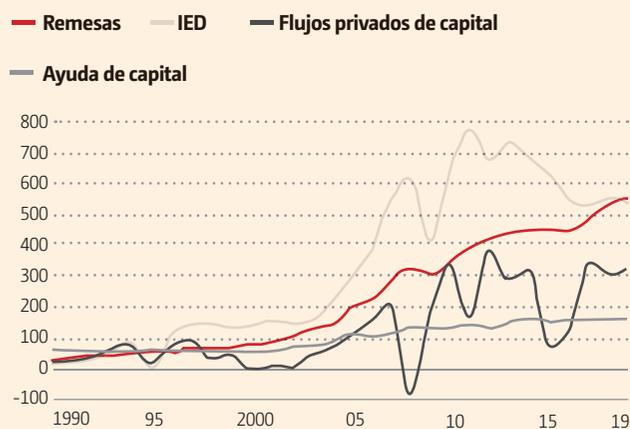
Foto: EFE

enviar, en promedio, 324 dólares a sus familiares.

TANQUE DE OXÍGENO

La IED en los países emergentes era la estrella y en 2011 alcanzó casi 800,000 mdd. Hoy las remesas la rebasaron.

(Entrada de capital en miles de mdd)



Fuente: Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional

sus políticas. Y al canalizar el capital hacia el gasto del consumidor, las remesas aumentan las importaciones, lo que, de acuerdo con algunos economistas, frena el desarrollo de la fabricación nacional.

“Ningún país se volverá rico con las remesas”, dice Gareth Leather de la consultora Capital Economics. “No creo que ningún gobierno quiera deshacerse de ellas, pero a muchos les gustaría llegar al punto en el que ya no sean necesarias”.

Sin embargo, Dilip Ratha, del Banco Mundial, menciona que esto subestima la importancia de las remesas. “¿Es malo el consumo?”, pregunta. “Creo que realmente no. Sin él estaríamos muertos. La inversión puede esperar, pero el consumo no”.

2.8%

del PIB de México proviene de las remesas

Conforme aumentan los ingresos, la gente invierte su dinero en vivienda, salud y educación. “Esta es la formación de capital humano. Es una gran inversión en cualquier economía”, agrega Ratha.

En tiempos difíciles, menos remesas

Los envíos de dinero también son uno de los principales mecanismos de transmisión del estrés económico mundial. Las personas se mueven en busca de oportunidades, por lo que la migración aumenta cuando a una economía le va mal. Cuando al país que los recibe le está yendo bien y los migrantes prosperan, envían más dinero a sus hogares.

Pero cuando los países receptores atraviesan tiempos difíciles, la conmoción se transmite a las familias de los migrantes en forma de remesas más bajas. Esto puede exportar la desaceleración al país receptor, alimentando la inestabilidad económica en el mundo.

Un ejemplo es la reciente caída de los precios del petróleo. Fue un golpe no solo para los países productores del hidrocarburo, sino también para las familias del sudeste asiático y otros lugares. Resultó ser un choque estructural para Líbano, una pequeña economía en la que las familias y el sistema bancario dependen en gran medida de las remesas.

“Hemos observado a Líbano porque las remesas realmente disminuyeron en la última década, en casi 12% del PIB”, dice Frank Gill de S&P Global.

En mayo, S&P redujo su perspectiva para la calificación soberana de Líbano a negativa, citando la desaceleración de las entradas de dinero por parte de las personas no residentes como una amenaza para la estabilidad del país.

Aunque las remesas se convirtieron en una de las principales características de la

era actual de la globalización, los cambios políticos, entre ellos el auge del populismo, plantean la pregunta de si su importancia económica será de corta duración.

La reacción negativa contra la globalización crece, mientras el sentimiento contra la migración aumenta en muchos países desarrollados. Por lo tanto, es posible que tanto la migración como los flujos de capital que impulsa podrían disminuir.

Pero el Banco Mundial espera que 550 millones de personas se unan a la fuerza laboral de los países de bajos y medianos ingresos entre 2019 y 2030. Asimismo, la gran disparidad de ingresos entre los países desarrollados y los de bajos ingresos —43,000 dólares per cápita al año en los primeros, y 800 dólares al año en los segundos—, está destinada a persistir.

Eso significa que las oportunidades laborales en el extranjero seguirán siendo atractivas. “Las tendencias estructurales en el mundo son hacia más migración, no menos”, dice Leather. Y el impulso de los países pobres se encontrará con un jalón de los ricos.

Inversión en retroceso

Mientras tanto, otros flujos de capital que entran a las economías en desarrollo son cada vez menos confiables. La IED, tradicionalmente un motor clave del desarrollo, se encuentra en retroceso. En los cinco países que más aportaron durante los últimos años —EU, China, Alemania, Japón y Reino Unido—, la IED disminuyó dos tercios entre 2017 y 2018, de acuerdo con datos de la OCDE.

Y como una desaceleración económica en el mundo se cierne en el horizonte, también es probable que los flujos de inversión especulativa se vuelvan más volátiles.

Eso deja la telaraña de los flujos de remesas en todo el mundo como uno de los principales sistemas por los que circula el capital mundial. Incluso si la migración se reduce, el elevado número de migrantes en el mundo probablemente hará que esos flujos continúen en las próximas décadas.

En Staines-upon-Thames, el pueblo donde vive, Joy Kyakwita no tiene planes de regresar a Uganda. “Ahora no estoy pensando en eso, porque tengo un sueño en este país”, dice. “Tengo hijos que nacieron aquí”.

Estudió y se calificó como abogada gracias a la ayuda financiera que le brindó su hermana, quien llegó al Reino Unido para trabajar como enfermera. Ahora ella quiere pasar esa buena suerte a la siguiente generación de su familia. “Ya no se trata de mí, sino también de mis hijos... prefiero apoyar (a mi familia) desde aquí”, dice.

FT